

CONSTRUCCIÓN DEL BIENESTAR JUVENIL EN LAS ACTUALES DINÁMICAS DE SOCIALIZACIÓN

CONSTRUCTION OF YOUTH WELFARE IN THE CURRENT DYNAMICS OF SOCIALIZATION

Johanna Cardona Rodríguez*, Liliana Osorio Tamayo**, Norman Darío Moreno Carmona***

Institución Educativa José Acevedo y Gómez, Colombia

Fundación Universitaria Luis Amigó, Colombia

Recibido: 9 de julio de 2013 -Aceptado: 20 de septiembre de 2013

Forma de citar este artículo en APA:

Cardona Rodríguez, J., Osorio Tamayo, L. y Moreno Carmona, N. D. (enero-junio, 2014). Construcción del bienestar juvenil en las actuales dinámicas de socialización. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 5(1), 77-98.

Resumen

La familia tradicional ha sido situada como fuente primordial de los procesos de socialización y ha sido ubicada como un factor de alta incidencia en diversas problemáticas juveniles; sin embargo, esta forma de vinculación familiar ha sufrido fuertes transformaciones que han afectado el proceso de socialización de sus miembros, en especial de los más jóvenes, el cual se ha alterado, también, por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Bajo estas transformaciones se desarrollan y presentan las expectativas que tiene la sociedad sobre los jóvenes y se reconoce que la concepción de la juventud y lo juvenil es, sobre todo, una construcción social. Finalmente, se introduce la necesidad de reconocer los efectos de estos asuntos en la construcción del bienestar subjetivo y psicológico de los jóvenes. El artículo corresponde a una revisión de estado del arte sobre las categorías relacionadas con estos temas, en investigaciones realizadas en Iberoamérica y Colombia durante los últimos años, dando lugar con ello a la pregunta por la manera como la constitución de referentes se articula al bienestar subjetivo y al proceso de socialización de los jóvenes.

Palabras clave:

Referentes, socialización, juventud, identidad, bienestar subjetivo, bienestar psicológico, referencialidad.

Abstract

Traditional family has been placed as main source of socialization processes and as factor of high incidence in different problems affecting the youth; strong transformations in this kind of family links due, for instance, to new information and communication technologies, affected specially the socialization process of younger family members. The expectations of society on the youth are developed under these transformations, and it is recognized that the concept of youth is specially a social construction. Finally, it is introduced the need of recognizing the effect of this issues in the construction of a subjective and psychological well-being of the youth. The article revises the state-of-the-art of the latest research projects in Iberoamerica and Colombia on this subject, asking about the way in which the constitution of referents is articulated to the subjective well-being and the socialization process of the youth.

Keywords:

Referents, socialization, youth, identity, subjective well-being, psychological well-being, referentiality.

* Psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Docente de Educación Media de la Institución Educativa José Acevedo y Gómez. Con experiencia en el trabajo educativo con niños y jóvenes, con énfasis en temas relacionados con la promoción de la salud mental y la prevención. Correo electrónico: jocafoa@gmail.com

** Psicóloga de la Universidad de Antioquia, con Maestría en Psicología Analítica de la Universidad Ramón Llull de España. Actualmente está cursando la Maestría de Intervenciones Psicosociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Coordinadora de Cooperación Nacional e Internacional - Comfenalco Antioquia. Correo electrónico: celeste34.liliana@gmail.com

***Psicólogo. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Actualmente cursa el Doctorado en Investigación Psicológica. Docente de la Maestría en Intervenciones Psicosociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Correo electrónico: norman.moreno@amigo.edu.co

Introducción

El mundo social está sufriendo cambios vertiginosos debido al avance de las nuevas tecnologías que han afectado, de forma considerable, la concepción del mundo, especialmente de las nuevas generaciones. El tránsito de la modernidad a la posmodernidad ha estremecido las ideas más fijas acerca de los fines de la existencia; la construcción de la identidad, las nociones acerca del Yo, tanto individuales como colectivas, así como la emergencia de nuevas formas de vida, han afectado directamente los aspectos más íntimos de las personas (Giddens, 2000).

Aproximarse a esta situación ha implicado en los últimos años ampliar los temas de estudio sobre socialización, desde los cuales se ha alcanzado a avizorar efectos de las nuevas maneras de constituir familia y del desarrollo tecnológico en la vida cotidiana de los individuos y las comunidades. Desde estos estudios se evidencia un interés creciente por identificar normativas emergentes y problemáticas relacionadas con las condiciones de desarraigo y transitoriedad, en especial aquellas que afectan a los jóvenes.

En consecuencia, se ha hecho notoria la heterogeneidad con la que la familia y la escuela, consideradas como escenarios básicos de la socialización juvenil, van adoptando o se van resistiendo a los cambios. Las condiciones actuales han implicado la coexistencia de formas tradicionales de relación con nuevas y diversas formas de filiación, que parecen poner en jaque los roles establecidos para los padres, madres y maestros. La inquietud por estos efectos empieza a manifestarse en afirmaciones desde las que se plantea la inhabilidad de la familia y la escuela como referentes sólidos para los jóvenes, debido a la ambigüedad presente, al ser herederas de los valores de la modernidad y, a la vez, estar altamente influenciadas por la realidad actual (Leiva, 2012).

Adicionalmente, los efectos de estas condiciones de socialización en la obtención del bienestar subjetivo se ofrecen como un nuevo espacio de indagación, en tanto aparece la expectativa del bienestar como uno de los logros producto de la socialización. La definición de bienestar subjetivo se ha hecho en dos sentidos: en términos del hedonismo, referido a la valoración positiva sobre el trascurso de la vida, incluyendo sentimientos de satisfacción y balance emocional y el referido a un sentido eudamónico, relacionado con la proyección hacia el futuro, la autorrealización y la capacidad de contribuir con el bienestar de otros, nombrado como bienestar psicológico (Vielma y Alonso, 2010a).

El presente artículo, escrito en el marco de la investigación “Definición de la referencialidad en función del bienestar subjetivo y el proceso de socialización en jóvenes de 20 a 26 años, de la ciudad de Medellín”, da cuenta de la revisión de investigaciones que abordan los conceptos de socialización, bienestar subjetivo y psicológico y juventud, en razón de identificar la forma como se expresan dos puntos de vista con relación a la referencialidad. El primero reafirma la importancia de las figuras

paterna y materna, así como de la familia nuclear, como primer ámbito de socialización para la vida de los niños y plantea la influencia de los referentes iniciales como determinantes frente a situaciones vividas durante la adolescencia y la juventud; en tanto el segundo, empieza a evidenciar que los cambios de la sociedad actual, en especial los relacionados con la transformación de la familia y la influencia de las tecnologías de la comunicación y la información, al parecer, están generando un desplazamiento o distorsión de los referentes primarios de socialización, que da lugar a la pregunta por la contribución de nuevos referentes en la construcción del bienestar de los jóvenes.

La familia como fuente primordial del proceso de socialización

La socialización ha sido un proceso estudiado desde diferentes disciplinas, originalmente fue la psicología la que se interesó por el efecto de lo social en la constitución de los sujetos; posteriormente fue la sociología la que lo retomó y desarrolló la investigación sobre este tema, la cual tuvo un gran avance durante los años 70's. El esfuerzo realizado desde esta disciplina por esclarecer el sentido del concepto está recogido en investigaciones y teorías que lo describen como un proceso continuo, pero que se puede diferenciar básicamente en dos momentos evolutivos, que han recibido el nombre de socialización primaria y secundaria (Lahire, 2006).

Berger y Luckman (2001) definen la socialización primaria alrededor de las relaciones que establece el recién nacido con su familia. La familia es un hecho de la realidad objetiva, que está cargada con las valoraciones y las construcciones sociales de la comunidad a la que pertenece, precede al individuo y en cierta forma le es impuesta. Su papel implica una mediación frente al mundo social, por medio de la cual se accede al bagaje cultural, que ya ha sido interpretado a partir de la propia historia de la familia. La cotidianidad de los vínculos familiares hace las veces de filtro del mundo social, por lo cual el proceso de socialización surge en un escenario cargado emocionalmente.

El límite de la socialización primaria está marcado por la interiorización, por parte del sujeto, del Otro como una realidad generalizada externa a él. Después de este momento, otros actores y escenarios se ofrecerán como el medio para lograr su inmersión en el mundo social, proveyendo las oportunidades para el desarrollo de sus capacidades, desde las cuales el sujeto podrá asumir roles y funciones. Este proceso, denominado socialización secundaria, se hace desde diversas instituciones y grupos, como la escuela, los pares, los escenarios profesionales, culturales y religiosos, entre otros (Lahire, 2006). Dos aspectos se ofrecen como diferenciales entre ambos tipos de socialización; uno de ellos es que la socialización primaria finaliza una vez el individuo se establece como ser social, desde su subjetividad y la apropiación de su mundo, mientras la secundaria se extiende a lo largo de la vida; el otro, es que la socialización secundaria, de manera distinta a la primaria, suele darse en ambientes sin carga emocional, como por ejemplo en las instituciones sociales (Berger y Luckman, 2001).

Aún, a pesar del desplazamiento que sucede durante este segundo momento de socialización, la familia ha sido identificada como un actor fundamental y primordial del proceso. En los estudios relacionados con socialización juvenil, se alude a ella en diferentes ocasiones, destacando de diversas maneras las implicaciones de su influencia en los estilos de vida de los jóvenes, en sus logros y en sus problemáticas.

De cierta manera, en una especie de perspectiva evolutiva, las investigaciones que trabajan temas de socialización y juventud, relacionados con los referentes, se remontan en parte de sus análisis a la socialización primaria; algunas de ellas, además, coinciden con la idea de la familia como determinante en dicho proceso les otorgan crédito a los padres como referentes principales. Los estudios revisados incluyen realidades como la europea, con particular cantidad de estudios españoles, un estudio iberoamericano, algunos de países de Latinoamérica y, por supuesto, de Colombia.

Al relacionar las conclusiones de las investigaciones desarrolladas en España y Latinoamérica, se distinguen al menos tres dimensiones de la vida familiar, desde las cuales se van a anotar conclusiones sobre la relación entre la actuación de los padres y el logro de los hijos. Estas dimensiones incluyen el clima familiar, el estilo educativo parental y los efectos de la estructura familiar en ciertas vivencias y comportamientos.

Con respecto al clima familiar Páez, Fernández, Campos, Zubieta y Casullo (2006) destacan cómo las vivencias de la infancia se relacionan con la felicidad de las personas, con la valentía para contactar y establecer relaciones con el otro y la capacidad para asumirse frente a la incertidumbre de las relaciones. En su investigación, realizada con adultos españoles, argentinos y mexicanos, se destaca la atribución que estos hacen de su actitud temerosa y reservada frente al compromiso y el encuentro con el otro, a la deficiente cohesión y expresividad de sus relaciones familiares iniciales. En este caso, la responsabilidad del clima familiar está directamente atribuida a la forma como los padres construyen un ambiente relacional en el que transcurre la vida cotidiana.

La percepción de los adolescentes frente al clima familiar permite ampliar el anterior punto de vista de los padres. Para los jóvenes, las actuaciones de sus progenitores son factores que afectan su comportamiento. Un ejemplo de ello lo constituye el estudio de Martínez (2008), quien realizó un trabajo con adolescentes y jóvenes españoles, entre 12 y 18 años, en el cual se buscaba establecer una relación entre el autoconcepto y la pertenencia a una familia que ha tenido el castigo físico como una práctica habitual para disciplinar. En las conclusiones se anota que el ambiente de crianza, en especial en aquellas familias donde los jóvenes son castigados físicamente, aun a pesar de que los vínculos afectivos y la cercanía emocional sean fuertes, está muy relacionado con la aparición de inadaptación social, conductas delictivas y antisociales. De manera similar, otras investigaciones destacan el

comportamiento agresivo de los padres y las dificultades de comunicación entre ellos como uno de los factores aportados por la dinámica familiar, desde los que se pueden establecer correlaciones con la aparición de las conductas agresivas (Pelegrín y Garcés, 2009), e incluso se plantea una relación entre los estilos de crianza autoritarios y los problemas de conducta (Gracia, Fuentes y García, 2010).

El segundo elemento abordado en este grupo de investigaciones son los estilos parentales, que se relacionan como factores predictores de ciertos tipos de comportamiento. Vega y de Dios (2006) indagan sobre estilos educativos con padres españoles enmarcados en procesos grupales, con apoyo ofrecido por otros padres. Se resalta la importancia del grupo de apoyo para la construcción de un autoconcepto familiar y se revelan representaciones colectivas desde las cuales los padres establecen como estilo más adecuado de acompañamiento el democrático, que provee para los jóvenes la posibilidad de construir una percepción de sí mismos que reúne la autoeficacia y la autoestima.

Un par de años más tarde, también en el contexto español, se intentó identificar de qué manera padres de niños entre 5 y 8 años, podían describir y reconocer desde la autoevaluación cómo eran sus estilos educativos. Las conclusiones evidencian estilos más confusos que puros, con mezclas entre formas de actuar que de momento son democráticas, permisivas o autoritarias. El interés en este trabajo recae en la alusión a los efectos benéficos que tendría para los niños el que sus padres se definieran en un estilo claro y lo mantuvieran en sus actuaciones. En este caso, la responsabilidad sobre los logros del proceso de socialización está definida por la claridad con la que son abordadas las relaciones, asumiéndose que lo ideal es un solo estilo, sobre todo si este es el democrático, el cual se caracteriza por un equilibrio entre el afecto y los límites, donde no hay imposición de normas, sino una especie de concertación (Torío, Peña e Inda, 2008).

Como tercer aspecto, aparece el abordaje a la estructura familiar. Justicia y Cantón (2011), en su investigación con jóvenes y sus madres, establecen relaciones entre varias dimensiones de los conflictos matrimoniales —la periodicidad, el contenido, su resolución y la intensidad con la que fue percibido, incluyendo si fue percibido por la madre o el hijo—, con el desarrollo de los comportamientos conflictivos de los hijos. En esta investigación se destaca el lugar que ocupan las percepciones de la madre como transmisoras de información y el mayor efecto que las situaciones conflictivas tienen cuando son percibidas durante la adolescencia que cuando lo son durante la infancia.

En relación con la estructura familiar y su influencia en los jóvenes, se resaltan los aportes de Goldberg (2010), quien realizó una investigación en Cataluña con familias migrantes senegalesas. Este trabajo ofrece un panorama desde la migración, teniendo en cuenta la hibridación de culturas como escenario de la socialización y los cambios implicados en el paso de familias extensas, con afianzados valores comunitarios, a la reducción que sufren al llegar y asentarse en el territorio espa-

ñol, convirtiéndose en familias nucleares, al estilo de occidente; lejos de los abuelos, tíos y primos, los senegaleses pertenecen a núcleos por lo general constituidos por los padres y sus hijos. Los jóvenes en este caso son los más expuestos a la aculturación y por tanto al embate de los nuevos referentes.

Este autor reconoce la necesidad de los padres de asumir un papel de *resistencia positiva*, como transmisores de los valores originarios, de las tradiciones y de las creencias, formando una barrera frente a la irrupción de los nuevos referentes; de este modo, si la familia es adecuada, será protectora contra los riesgos ofrecidos por este encuentro entre dos formas distintas de socialización. Vale anotar cómo la situación trabajada por Goldberg le asigna a la familia una especie de dualidad, donde la presenta como freno y a la vez como puente entre los valores tradicionales y los nuevos contextos de socialización.

También en el contexto latinoamericano se hace evidente la transformación en los modelos familiares, a partir de los cambios evidenciados en la distribución de las tareas en el hogar, la redefinición de los roles y las expectativas sobre los hombres y las mujeres y, por supuesto, las actuaciones de padres y madres en los espacios cotidianos de relación. Torres Ortega, Garrido y Reyes (2008) llaman la atención, tras su investigación con padres y madres mexicanas, sobre la posibilidad de haber subestimado el efecto que estos cambios, en especial la ausencia del padre, han tenido en el establecimiento de la función que este representa, hecho que podría explicar algunas de las dificultades por las que atraviesan las generaciones actuales.

En cuanto a la transmisión cultural, Rosbaco (2007) define la familia como fundamental en este proceso y a los sujetos adultos como responsables del amparo y la protección de los jóvenes; incluye la labor de la escuela como segundo espacio de socialización, siendo los docentes encargados de la transmisión del capital cultural, para destacar finalmente que si estos adultos tienen serias dificultades de identidad, de ideales o de ocupación, no están en condiciones de seguir este proceso. Finalmente, este investigador argentino, destaca que, aun a pesar de su importancia, los referentes paternos se están diluyendo y esto terminará teniendo como consecuencia efectos sobre la imaginación, simbolización y el pensamiento propio, características de sujetos activos y autónomos.

Otro de los aspectos que son relacionados con la estructura de la familia, es el desarrollo de comportamientos resilientes. Cardozo y Alderete (2009) presentan en su investigación con adolescentes argentinos en contexto de alta vulnerabilidad social, la importancia de la actitud y acompañamiento de los padres en procesos de afrontamiento, como uno de los factores que favorece la resiliencia. En este sentido, anotan que la falta de uno de los dos padres o la pertenencia a familias extensas inciden de manera negativa en la forma en que los adolescentes enfrentan las dificultades. Por el contrario, también destacan que cuando hay problemas socioeconómicos, el soporte familiar y escolar son factores predictores positivos frente a la capacidad de asumir la adversidad.

En sentido similar, una investigación con jóvenes realizada en Colombia subraya la importancia que tienen para el proceso de socialización juvenil la construcción de soportes afectivos y emocionales y la posesión de capitales por parte de la familia, para el acceso a las oportunidades, de modo que puedan llevar a cabo sus expectativas de vida (Tuñón, 2010).

Se podría decir desde estas conclusiones, que los padres como referentes tienen un estatus propio y delimitado por su rol. Sus actuaciones condicionan los factores que influyen en la obtención de logros por parte de sus hijos, y de sus capacidades y claridad depende tanto el proceso de socialización primaria como las relaciones que establecen aquellos desde la socialización secundaria para el resto de la vida. Esta visión no está lejos de afirmar que un cambio en las actuaciones de los padres y la recuperación de los roles que *deberían* cumplir, influiría de manera determinante en el resultado del proceso de socialización de los jóvenes.

Con lo planteado hasta el momento, se reconoce el mundo de la familia como el contexto en el que tiene lugar la socialización primaria, y se atribuye a las figuras paternas un rol fundamental para la internalización de lo social y lo cultural, principalmente por el carácter afectivo de la relación que les une a sus hijos. Debido a ello, padres y madres han sido responsabilizados por los logros y dificultades manifestadas por los niños y jóvenes en el marco de sus procesos de socialización.

Pese a ello, el asunto se complica al echar una mirada a la realidad de las nuevas formas de familia que tienden a generalizarse, en contra de la visión tradicional de la familia nuclear, cada vez más menguada. En cierto sentido, las investigaciones europeas refieren en mayor medida una comparación con la familia nuclear, mientras la investigación latinoamericana hace más énfasis en indagar los efectos a partir del reconocimiento de los cambios.

Dilemas de la socialización juvenil actual

La indagación sobre la juventud como categoría de estudio, surgió en Colombia debido a la confluencia de cambios estructurales en la vida de las comunidades, en su orientación al trabajo y en la disposición de las relaciones que pasaron de lo rural a lo urbano, a partir de las necesidades del desarrollo industrial y como consecuencia de la reorganización de las ciudades en torno a los procesos de producción (Alvarado, Botero y Ospina, 2008).

Las condiciones sociales descritas por Alvarado, Botero y Ospina (2008) revelan drásticos cambios en la socialización vivida por las generaciones de los años setenta, permitiendo identificar las nuevas necesidades del grupo social y la manera como se plantearon procesos de capacitación para que los jóvenes cumplieran las expectativas de las nuevas exigencias del mercado laboral. Esta situación tuvo efectos en la función que hasta entonces había cumplido la familia frente a la transmisión de

oficios y de la vocación y, por ende, en la influencia de esta en la socialización. La nueva disposición social afectó los roles familiares y los lazos comunitarios; igualmente, el papel mediador de la familia hacia las relaciones externas empezó a perder peso y su tarea se distribuyó entre otras instituciones, como las educativas y de capacitación.

Escobar (2006) destaca que en el desarrollo que ha logrado tener la investigación sobre juventud, la atención se ha centrado básicamente en los temas que parten de la percepción de los jóvenes como portadores de problemáticas sociales. Este autor resalta cuatro líneas desde las cuales se establecieron y se han desarrollado las preguntas que buscan comprender los roles y sentidos del grupo de jóvenes. En primer lugar, los jóvenes como sujetos incompletos o vulnerables, que están en proceso de desarrollo y viven condiciones de riesgo; luego, aparecen trabajos que prestan atención a las capacidades para el establecimiento de identidades colectivas, que conllevan el desarrollo de culturas específicas, grupos o tribus; en estudios más recientes se enfoca la participación juvenil y el papel de los jóvenes como ciudadanos, muy relacionado con su participación en la esfera de lo político y lo público y, finalmente, aparecen abordajes que hacen una aproximación a sus realidades en tanto sujetos de derechos.

Algo que se ha hecho evidente en este estudio y otros (Pérez, 2006; Alvarado, Botero y Ospina, 2008; Mendoza, 2011) es que muchas de las lecturas han partido de las preocupaciones por los procesos de socialización y vida juvenil, siendo definidas desde los intereses de comprensión de los adultos respecto de la vida de los jóvenes. Sin embargo, los desarrollos ulteriores dejan entrever que no sólo los jóvenes están cambiando, sino que también ha cambiado la forma como se ha concebido lo que es y debería ser la juventud y, por tanto, hacen un llamado para reconocer la realidad desde los jóvenes mismos.

En estas condiciones de cambio, extendidas ya por más de cinco décadas, se empiezan a poner de manifiesto diversas formas en las cuales se ha visto afectado el proceso de socialización que tiene lugar al interior de las familias, involucrando nuevas posibilidades de relación ofrecidas especialmente para los niños y los jóvenes.

González (2008) plantea en su estudio sobre el desarrollo de la alteridad en la familia, que la socialización inicial empieza a permearse de diversas maneras por la relación con otros mundos próximos, como los vecinos y amigos. De hecho, con referencia a la construcción de la identidad juvenil, investigaciones mexicanas como las de Joaquín Hernández González (2006) y Díaz (2006), ya habían señalado un poco antes la importancia que tienen las relaciones entre pares y, en especial, las que se dan en el escenario escolar, como fuente de múltiples posibilidades de identificación, desde las cuales se brindan elementos que son apropiados por los jóvenes y que tienen la utilidad de permitirles delimitar estilos de actuación y decisión.

Los vínculos establecidos son de carácter simbólico, están abiertos a la pertenencia a múltiples grupos y en cierta medida, terminarían circunscritos a decisiones personales. Tal y como lo sustenta Hernández González (2006), los jóvenes pueden optar sobre las personas con las que establecen relación en el espacio escolar; en este proceso serán afectados y esas relaciones ocuparán un nivel de importancia en el relato que ellos harán de su vida social, de modo que, desde estos, se puede dar cuenta del surgimiento de la persona, definida por este autor como la interfase entre el mundo y el sí mismo.

Las relaciones que se establecen en este proceso intermedio tienen lugar en espacios transicionales que, por ser próximos, son habilitantes de las primeras exploraciones por fuera de lo familiar (Rosbaco, 2007). El movimiento descrito implica el transcurrir de la vida entre los ámbitos privados y públicos, que sucede en espacios como la vereda, los sitios de encuentro en los barrios, las plazas, las canchas deportivas, entre otros.

Desde estas nuevas interacciones se constituye el proceso de socialización secundaria, en el cual entran en juego nuevas fuentes de referencia para los jóvenes. Las tareas que se plantean en este momento de la vida están inscritas en la estructura social que precede al individuo, en la misma está inmersa la familia a la que pertenece las posibilidades de interrelación entre esta y las instituciones como otros espacios de socialización. Berger y Luckman (2001) advierten que el tránsito será más fácil en tanto más simple sea la sociedad. En el caso de las sociedades complejas, al individuo se le presentan múltiples opciones que hacen más difícil y confuso el proceso.

Una mirada a la investigación latinoamericana permite entender que la situación actual de los jóvenes corresponde a este segundo tipo de escenario. Las distorsiones planteadas por los autores, que confrontan los referentes familiares con los referentes externos a la familia, están siendo reforzadas por la emergencia de nuevas formas de socialización, mediatizadas por las tecnologías y los medios de comunicación.

En su investigación sobre construcción de proyectos de vida de jóvenes chilenos, Leiva (2012) anota factores que vienen interviniendo en la socialización en la actualidad. A pesar de reconocer la presencia de las personas de la familia y de la escuela en la narración de jóvenes universitarios, esta autora evidencia cómo las exigencias sobre el desarrollo de una vida profesional, las aspiraciones producto de la sociedad de consumo y el debilitamiento de las figuras paternas como referentes iniciales, marcan una perspectiva de futuro en la que el proyecto de vida tiene un aspecto más funcional que de compromiso personal y social.

En un sentido un poco más amplio, se vienen enunciando cambios relacionados con el avance de la posmodernidad en el contexto colombiano, entre los que se encuentran transformaciones de los contenidos de identidad de los adolescentes y aparición de nuevos retos de crianza ante padres y maestros.

En cuanto a los contenidos de identidad, Velásquez (2007) destaca cómo el contexto en el que viven los jóvenes de hoy implica asumir nuevos valores que pueden estar relacionados inconscientemente con la sociedad de consumo. Estos valores, que se construyen desde un esfuerzo de diferenciación, están contrapuestos a los valores de la modernidad y del mundo adulto. Las nuevas identificaciones marcan nuevas formas de habitar el cuerpo, desde las cuales adquieren mayor importancia aspectos como la estética, la diversión, el presente, la participación y la diversidad.

Respecto a los retos frente a la crianza, Mieles y García (2010) hacen notar que estos emergen sobre todo en aquellos contextos como el colombiano, en los cuales la vida comunitaria ha sufrido cambios drásticos en su estructura, tanto relacionados con la penetración de los fenómenos de la globalización, como con el surgimiento de la violencia y el desplazamiento. A pesar de la importancia de los referentes familiares, cuando estos cambios ocurren, los principios de la socialización se ven alterados y las nuevas generaciones se ven abocadas a reconstruir sus identidades, revalorando aspectos de su historia familiar y social.

Por otro lado, como un aspecto que contribuye a incrementar los retos de la socialización, aparece la forma como jóvenes y adultos asumen las implicaciones de llegar a ser referente para otro. Moreno (2012) preguntó a jóvenes y adultos colombianos por el significado que tiene para ellos el ser adulto. En sus conclusiones, destaca como parte de las dificultades de los adultos para asumirse como referentes de los más jóvenes, la idealización de la juventud como modo de vida, que pospone en el tiempo la idea de tomar cualquier responsabilidad y la confusión frente a las implicaciones que tiene para las personas ocuparse del rol de adulto, teniendo en cuenta las exigencias de un sistema social basado en el consumo.

Era de esperarse, según el concepto de distorsiones que desarrollan Berger y Luckman, (2001), que los referentes de la socialización primaria pudieran ser fuertemente controvertidos por la emergencia de nuevos referentes. En la actualidad, la pregunta va un poco más allá, al plantear hasta qué punto pueden estar siendo desplazados e incluso desdibujados por estos. Para este momento histórico, las distorsiones podrían estar siendo provocadas por una sobre exposición a los medios tecnológicos, por las exigencias en términos de herramientas comunicacionales que estos implican, por los mensajes transmitidos, por la rápida difusión de los estilos de vida que soportan las sociedades basadas en el consumo y por la modificación substancial de los ritmos cotidianos, situaciones frente a las cuales las barreras entre la vida privada—que tiene lugar en el seno de la familia— y la vida pública se van diluyendo (Gergen, 2010).

En vista de estos cambios, y por las características del contexto en el que está inscrita la vida de los jóvenes actualmente, también han sido objeto de interés investigativo los efectos que los medios de comunicación y las tecnologías de la información tienen en sus procesos de socialización.

Vera (2005) al hacer un análisis sobre la influencia de los medios en la socialización de los jóvenes españoles, destaca cómo su efecto se extiende, desde la construcción individual de identidad hasta la concepción misma que tiene la sociedad sobre lo que es la juventud, como momento vital e incluso como grupo. Para los medios, la juventud implica a la vez un tema, un grupo objetivo hacia el cual se dirigen ciertos mensajes para orientar o incitar al consumo, un ideal que es propuesto al público en general como manera de vida y un colectivo que está en capacidad de demandar ciertos contenidos. Para este autor los medios han permeado hasta tal punto la realidad de los jóvenes y las relaciones que estos establecen otros referentes, que tienen el poder incluso de *complementar, contrarrestar, potenciar o anular* a la familia, la escuela y los grupos juveniles.

Una prueba de esta influencia es el papel que la televisión ha venido jugando en el escenario familiar, escolar y social. De este medio se ha reconocido su capacidad de crear costumbres, generar pautas de consumo y cambiar, a mediano y largo plazo, las formas de vida y las relaciones en los espacios íntimos y públicos, siendo evocado en este caso como una oportunidad para generar procesos de aprendizaje, que conjunten intereses de las familias y de la sociedad, con las políticas de difusión televisiva (Peralta, 2008; Díaz, 2006). no obstante, así como se reconocen sus posibilidades favorables para el reforzamiento de procesos educativos y de crianza, se ha destacado la exposición a los contenidos de la televisión y de los videojuegos, como uno de los factores asociados al desarrollo de comportamientos agresivos, tanto en la investigación española como en la latinoamericana (Díez, 2009).

Los avances con relación a la socialización mediática en Colombia coinciden en el reconocimiento de la dualidad que se presenta al valorar lo positivo y lo negativo de la influencia de los medios en la vida juvenil. En las políticas públicas sobre juventud, como lo señala Muñoz (2006), la posición hacia los jóvenes y hacia los medios es ejemplo de esta ambigüedad, que del lado de los jóvenes implica el aparecer como dinamizadores y portadores del cambio social y, por otro, el ser estigmatizados porque sus estilos de vida y comportamientos no cumplen con las expectativas. Este autor plantea que los cambios en la forma de comunicarse han generado transformaciones sustanciales referidas a las maneras en que los jóvenes hacen grupos; sus relaciones son más emocionales y sensibles, afectando su subjetividad, sus formas de conocer, valorar y actuar en los espacios colectivos, además de alterarse las formas en las que conciben el territorio y el tiempo.

En este tema, la investigación de Díaz (2006) sobre la construcción de identidad de los adolescentes y la influencia cultural en México destaca, además, que la socialización a través de los medios, marca diferencias dependiendo de la procedencia y de la cercanía que los jóvenes tengan a este recurso. En esta medida, los jóvenes que viven en las ciudades y aquellos que tienen mayor acceso a los medios tecnológicos, adoptan más rápidamente los contenidos que estos proveen como referentes para su construcción de identidad.

Entre las herramientas que los medios han generado, aparecen aquellas que se alinean con las necesidades e intereses de la sociedad de consumo. En la investigación de Nunzia Auletta (2008) en Venezuela, se evidencia que los jóvenes han sido estudiados como consumidores, y sus formas de organización social han permitido comprender la manera en que se crean procesos culturales alrededor de ciertos valores soportados por los medios de comunicación. Así mismo, Vergara y Rodríguez (2010) señalan que en este proceso muchos de los contenidos culturales y de los temas de conversación entre los jóvenes aparecen mediados por la información que proviene de la publicidad. En su investigación con jóvenes chilenos, estos autores concluyen que los mensajes transmitidos les proporcionan experiencias para auto-representarse y auto-descubrirse, desde la información que les permite hacer un mejor uso de los recursos limitados, para los jóvenes de más bajos recursos, y como una demarcación de estilos estéticos y modas, para quienes tienen mayor nivel económico.

Frente a los efectos del uso de las tecnologías por parte de los jóvenes, Erazo y Muñoz (2007) señalan los siguientes aspectos que se han transformado: el desplazamiento de los escenarios de socialización, la modificación de la experiencia temporal, el fin de la percepción territorial basada en el espacio, una mayor visibilidad de la realidad micro que está expuesta en las redes sociales, el desdibujamiento de las fronteras y los límites entre lo público y lo privado, y la aparición de la virtualidad como elemento estructurador de la realidad. Cadavid (2009) coincide con esta última conclusión y además afirma que el mundo de los jóvenes se mueve entre los espacios virtuales y los espacios reales, de tal manera que se ha posibilitado el fortalecimiento de algunas de sus propuestas alternativas y culturales, empezando a ganar espacio y visibilidad en el escenario social.

Las consecuencias de esta socialización, a través de lo virtual, incluyen una sensación creciente del poder que los jóvenes tienen sobre el propio espacio vital, lo que ha generado en ellos expectativas favorables sobre su presente y futuro, una pérdida en la sensación de continuidad de los referentes provenientes del mundo adulto y una necesidad cada vez más apremiante de desarrollar habilidades que conjunten la multiplicidad y la rapidez, para adaptarse a los cambios vertiginosos del mundo medial (Erazo y Muñoz, 2007).

En tanto que la identidad de los jóvenes está siendo permeada por el uso de las herramientas tecnológicas, principalmente para la comunicación, la juventud como categoría social está viviendo transformaciones, relacionadas tanto con los cambios del contexto como con los tipos de socialización que se están estableciendo.

Entre los temas emergentes en Colombia e Iberoamérica, se requiere la atención a nuevas perspectivas, desde las cuales sea posible hacer visibles la vivencia desde el deseo, la emancipación y la alteridad, en las experiencias de vida de los jóvenes (Escobar, 2006). Igualmente se requiere atender a los intereses reales de estos, incluyendo la comunicación en el mundo de las TIC, las subjetividades, la movilidad que van adquiriendo las relaciones de género, los nuevos fenómenos de relación y el surgimiento de nuevas violencias, las migraciones y la vida ciudadana, el lugar de la escuela y las relaciones con docentes y adultos, las ventajas de los jóvenes frente al uso de las tecnologías, el retorno al pensamiento mágico como una manera de asumir la incertidumbre y la forma como esta *sociedad juvenil* empieza a inundar de símbolos y representaciones la vida de todos (Pérez, 2006; Muñoz, 2008).

En estas conclusiones se destaca un asunto paradójico: por un lado, la construcción de la categoría de juventud se ha centrado en desentrañar el mundo de los jóvenes para la visión urgida de soluciones de los adultos y, por otro, el desarrollo de las comunicaciones ha tenido un efecto en la modificación de las formas de vida juvenil y su establecimiento como ideal colectivo, a un ritmo tan acelerado que los mismos jóvenes están cada vez mejor dotados de herramientas para la socialización en este nuevo mundo, dejando atrás a los adultos, que otrora estaban llamados a cumplir la función de referentes.

Empieza a plantearse así la emergencia de nuevas identidades juveniles que son inéditas, si se tiene en cuenta lo que plantea Yurman (2010) en su desarrollo sobre identidad y juventud. Para él los jóvenes están investidos por la autoridad de ser nativos digitales, en comparación con la condición de atraso que supone el ser migrantes digitales, como denomina a los adultos. La identidad, tanto a nivel individual como colectivo, adquiere otras simultaneidades, caracterizadas por la vivencia de lo físico y de lo virtual, en las cuales se establecen vidas paralelas, se desdibujan las diferencias etáreas y el conocimiento no está más del lado de la adultez y de la experiencia atribuida a la edad. Esta condición ha quebrado la idea de una relación vertical entre el mundo de los adultos y de los jóvenes y se ha empezado a plantear la necesidad de una transmisión horizontal y bidireccional.

Hacia otro horizonte de comprensión: el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico

Los efectos de los medios de comunicación en la vida cotidiana, extendidos sobre las relaciones y sobre los escenarios de socialización, están empezando a abrir panoramas de investigación desde los cuales es posible unir categorías como juventud, referentes de socialización y bienestar subjetivo y psicológico, para buscar comprensiones sobre fenómenos poco explorados.

Malo, Navarro y Casas (2012), se preguntan por la relación que pueda haber entre el uso de los medios audiovisuales en la adolescencia, desde la percepción de mujeres españolas, jóvenes y madres, frente al bienestar subjetivo y las condiciones que afectan los vínculos entre ambas generaciones. En sus conclusiones, estos autores plantean que los medios de comunicación tienen, para estas adolescentes, la propiedad de fortalecer sus relaciones de pares e incrementar su percepción de bienestar. De distinta manera, para las mujeres madres, estos inciden en las dificultades que tienen con sus hijos, haciéndose difícil que reconozcan su contribución al bienestar juvenil y, además, evidenciando un refuerzo en la brecha generacional marcada por el uso de las TIC.

Estos investigadores proponen que el conocimiento de los jóvenes sea utilizado para mejorar las competencias de los padres y que en el proceso se produzca un acercamiento de estos a las nuevas realidades de la vida juvenil. Las razones de esta propuesta son básicamente dos, por un lado, los medios de comunicación se han convertido en una herramienta fundamental de relación para todas las personas, aún más para las nuevas generaciones y, por otro, la percepción de bienestar sobre la vida que tienen los jóvenes está influenciada por el papel que estas herramientas cumplen en el mantenimiento de sus vínculos sociales, pudiendo ser una oportunidad para favorecer el acercamiento entre padres e hijos.

La investigación de Malo, Navarro y Casas (2006), abre la discusión hacia el bienestar subjetivo y psicológico como un nuevo elemento a relacionar con el papel actual de los referentes en el proceso de socialización de los jóvenes. ¿Cómo se evidencia y construye el bienestar subjetivo y psicológico en la vida de los jóvenes? ¿Quiénes participan en él y de qué manera? Las respuestas posibles a esta pregunta requieren tener en cuenta el desarrollo conceptual sobre la noción de bienestar.

En trabajos identificados en el contexto iberoamericano se hacen más notorios los diseños tendientes a determinar los factores que contribuyen al bienestar, desde modelos cuantitativos, que a comprender los procesos de constitución del mismo en la vida cotidiana.

Rodríguez Carvajal, Díaz, Moreno Jiménez, Blanco y van Dierendonck (2010), en un estudio realizado con personas españolas entre 18 y 72 años amplían en dos las dimensiones del modelo multidimensional presentado por Carol Ryff en 2001. Para estos autores, los factores asociados al bienestar subjetivo incluyen las seis dimensiones originales: *autoaceptación, relaciones positivas con los otros, desarrollo de la autonomía, propósitos de la vida y crecimiento personal*, y le suman, *la vitalidad y los recursos internos*.

En Latinoamérica, Yamamoto y Feijoo (2007), realizaron estudios con población peruana y los compararon con algunos estudios colombianos, han presentado una alternativa a los factores que influyen en el bienestar, llamando la atención sobre la limitación que tienen las teorías que postulan la competencia, la autonomía y las relaciones como necesidades universales, sobre las cuales se han basado los estudios norteamericanos y europeos. Frente a la realidad latinoamericana, estos autores plantean que factores más universales serían la necesidad de un lugar para vivir mejor, formar una familia y el desarrollo. Argumentan, además, que su propuesta permitiría unir las dos tradiciones de estudio de la categoría: la hedónica, referida al bienestar subjetivo, y la eudamónica, referida al bienestar psicológico. Finalmente, desde su apreciación, el individualismo como característica del mundo desarrollado, iría en contravía con el bienestar, al menos en lo referido a Latinoamérica, donde el colectivismo pareciera ser más determinante.

Una conclusión similar aparece en un estudio tendiente a la validación del inventario de bienestar subjetivo de Nacpal y Shell, realizado en México, Argentina y Brasil con jóvenes universitarios. Los autores destacan que en las condiciones en las que los jóvenes pueden contar con redes de apoyo social, su bienestar se ve favorecido mucho más que en aquellas orientadas al individualismo y al logro personal; de la misma manera, los espacios que favorecen el colectivismo y la expresión emocional son más beneficiosos que aquellos que fortalecen el auto-concepto y los estilos cognitivos de relación (Omar, Paris, Aguilar de Souza, Almeida Da Silva y Del Pino, 2009).

De hecho, en una investigación con jóvenes mexicanos de 18 años, consumidores y no consumidores de droga, Córdova, Rodríguez y Díaz (2012), presentan la importancia que tienen los pares para la consecución del bienestar, independientemente de las condiciones de vulnerabilidad asociadas al consumo. Su aporte más significativo es el reconocimiento de aspectos como la alegría, el cariño, la satisfacción, la felicidad, la tranquilidad y contar con un proyecto de vida, como factores protectores frente al consumo de drogas.

El bienestar estaría demarcado, entonces, por la capacidad de compensar las condiciones de vida, a partir del desarrollo de las capacidades y las habilidades para confrontar los desafíos. Siguiendo esta conclusión, Vielma y Alonso (2010b) presentan en su estudio, con una población universitaria

venezolana, el bienestar psicológico subjetivo como una “experiencia óptima de flujo de la energía psíquica en la conciencia” (p. 270), que aparece en momentos excepcionales, en los cuales las personas se sienten en estados elevados que les permiten enfrentar sus retos y que, por lo general, puntúan por encima de los valores que podrían obtener en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, el bienestar está relacionado con el modo en que los jóvenes perciben su contexto y la forma como evalúan y reflexionan acerca de las situaciones cotidianas, posibilitándose niveles complejos de estructuración de su experiencia, desde los cuales se evidencia la vida como una oportunidad de crecimiento personal.

En relación a la influencia del contexto en el bienestar, también se ha manifestado la importancia que tiene para los jóvenes universitarios argentinos el bienestar social como factor asociado al bienestar subjetivo. Tres factores serían básicos para la satisfacción con la vida: la integración social, la contribución social y la actualización social. En consecuencia, la satisfacción con la vida tiene un incremento en la medida en que los jóvenes logran su auto-aceptación, cuentan con las habilidades y capacidades para dominar su entorno y desarrollan un propósito de vida (Zubieta y Delfino, 2010; Zubieta, Muratori y Fernández, 2012).

Al contrario de lo que sucede en las investigaciones anteriores, que no evidencian aspectos relacionados con la familia en la constitución del bienestar, Vera, Yáñez, Grubits y Batista (2011), en su investigación con estudiantes universitarios entre 18 y 26 años de Brasil y México, reconocen como el primer plano de satisfacción de los jóvenes sus relaciones familiares y de amistad.

Finalmente, en el contexto colombiano, se referencian principalmente dos investigaciones sobre factores relacionados con el bienestar subjetivo, ambas en el contexto universitario. La primera, realizada por Gómez, Villegas, Barrera y Cruz (2007) con estudiantes, profesores y empleados de la Universidad de Los Andes, en la que concluyen que los dominios referidos a la satisfacción están relacionados con las perspectivas de futuro, el trabajo y la autoeficacia. Su trabajo buscaba reconocer cómo se veía afectada la población por las condiciones de violencia vividas en la década de los 90 y en 2000, y concluyó, en este caso, que el bienestar está directamente relacionado con dominios cercanos y la dependencia de las personas a sus propias acciones y decisiones. Aunque los autores no abordaron aspectos de la personalidad, incluyeron como parte de sus conclusiones el hecho de que las personas que tienen metas más allá de sí mismas, pueden tener mayor percepción de satisfacción y felicidad, de modo que la preocupación por asuntos más allá del individualismo contribuye al bienestar, característica desde la cual sitúan a las comunidades colombianas como colectivistas.

La segunda investigación aparece reseñada en el artículo de Carolina Muñoz (2007), quien cita un estudio realizado por Ballesteros, Medina y Caicedo, publicado en el año 2006, que indagó con personas asistentes al servicio psicológico de la Universidad Javeriana por la definición del bienestar subjetivo. Los factores asociados incluyeron la alusión a estados emocionales, competencias y condiciones de vida. A pesar de no centrarse exclusivamente en jóvenes, este trabajo presenta similitudes con relación a los aspectos referidos como bienestar con los citados anteriormente.

Finalmente, se reconoce que la indagación sobre bienestar subjetivo y bienestar psicológico es un campo aún reciente, de interés actual y que ofrece múltiples oportunidades para desarrollar nuevas miradas. Una posibilidad importante para explorar es la inclusión de estudios cualitativos, que permitan abordar interrogantes sobre la forma como se construyen los sentidos de las vivencias que se relacionan con la obtención de bienestar, la integración de nuevos elementos propuestos por las ideologías de consumo, el lugar que van ocupando los productos culturales como nuevos referentes, y la inquietud por el modo en que estos podrían ir sustituyendo otras formas de referencialidad.

Conclusión

Una vez realizado este recorrido, se evidencia la influencia de los medios de comunicación en las formas y tipos de relación que establecen los jóvenes; sus mensajes y las posibilidades que ofrecen, soportan nuevas ideas sobre lo que es ser joven, lo juvenil y el sentido de la vida de las nuevas generaciones, afectando también a las generaciones adultas.

Las relaciones entre todas las personas han sido modificadas sustancialmente por las tecnologías; sin embargo, en la relación entre los adultos y los jóvenes, tanto en el proceso de socialización como en la crianza, hay implicaciones que no han sido lo suficientemente exploradas. Entre ellas, la referencialidad, que ha sido definida como la presencia que permite que los niños y jóvenes se organicen frente a la realidad y tengan una adecuada integración social, mediante un equilibrio entre el afecto y la autoridad (Moreno, 2012). Frente a este concepto se abre la inquietud por los diversos factores que están interviniendo en la organización de dicha realidad de los jóvenes, puesto que en principio la tecnología ha logrado dividirla en dos: una virtual y otra real.

Igualmente se ha planteado que los adultos, incluyendo a los padres, se han quedado rezagados frente a los procesos de socialización y relación que plantean estas tecnologías, surgiendo la necesidad de establecer relaciones cada vez más horizontales, que tienen como efecto sentimientos de confusión frente a la vivencia de la autoridad y a la construcción de sus roles.

El efecto se ve reforzado por el cambio evidenciado en la estructura de la familia. Carmen Valdivia Sánchez (2008) plantea que la vida familiar está siendo modificada por los cambios sociales, a tal punto que la familia tradicional, basada en las expectativas del patriarcado, tiende a desaparecer y se empiezan a constituir nuevas formas de hacer familia, que posiblemente van a influir en el establecimiento de vínculos entre las personas.

Otro aspecto relevante es el reconocimiento de la juventud como un concepto que responde cada vez más a las expectativas de la sociedad, que a las características del grupo social al que se atribuye. De hecho, la proyección sobre la juventud y lo juvenil está marcando fuertemente las identidades de varias generaciones y ha sido propuesta por la sociedad de consumo como un estilo de vida.

¿En qué medida contribuyen todas estas situaciones a incrementar o disminuir las condiciones de bienestar psicológico y subjetivo de los jóvenes? Como se ha visto, esta es aún una pregunta por explorar. Las investigaciones revisadas con relación al bienestar, incluyen el desarrollo de instrumentos para determinar factores asociados a la valoración positiva del transcurso de la vida, la satisfacción frente a determinadas dimensiones y el balance emocional, como aquellas que buscan la comprensión del término en el contexto de la vida cotidiana de las personas. Sin embargo, a pesar del avance en los instrumentos de evaluación de factores predictores, no se evidencian trabajos que aborden los procesos implicados en la constitución de dicho bienestar o que profundicen en la influencia de los referentes o en las condiciones en las cuales tiene lugar la socialización, como aspectos que podrían determinarlo.

En este contexto adquiere relevancia el preguntarse por la manera como se articulan la constitución de los referentes y la referencialidad frente al logro de ciertos niveles de bienestar subjetivo en los jóvenes, y cómo contribuyen las circunstancias particulares en las cuales tiene lugar la socialización, desde la infancia hasta la juventud.

Referencias

- Alvarado, S., Botero, P. y Ospina, H. (2008). Emergencia de la juventud como campo particular de conocimiento y como categoría cultural de análisis en la década de los setenta en Colombia. *Punto e Virgula*, (4), 116-128.
- Auletta, N. (abril-junio, 2008). Un mundo de tribus: los jóvenes consumidores. *Debates IESA*, 13(2), 14-19.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). La sociedad como realidad subjetiva. *La construcción social de la realidad* (pp. 165-225). Buenos Aires: Amorrortu.

- Cadavid, V. (2009). Juventud e industria cultural: referentes identitarios en transformación. *Kultura*, 1(2), 67-62.
- Cardozo, G. y Alderete, A. (2009). Adolescentes en riesgo social y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, (23), 148-182.
- Córdova, A., Rodríguez, S. y Díaz, D. (2012). Bienestar subjetivo en jóvenes mexicanos usuarios y no usuarios de drogas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12(2), 117-162.
- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, XI(29), 431-457.
- Díez, E. (2009). Sexismo y violencia: la socialización a través de los videojuegos. *Feminismo/s*, (14), 35-52.
- Erazo, E. y Muñoz, G. (2007). Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil: interacciones en Pereira y Dosquebradas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(2), 723-754.
- Escobar, M. (2006). La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados. *Revista Actividades Pedagógicas*, 48, 9-16.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Giddens, A. (2000). Un mundo desbocado. *Los efectos de la globalización en nuestras vidas* (pp. 65-80). Madrid: Taurus.
- Goldberg, A. (2010). Hijos de familias migrantes senegalesas residentes en Cataluña. Un abordaje antropológico alrededor de sus procesos de socialización. *Revista de Antropología Iberoamericana (AIBR), Universidad de Buenos Aires*, 5(2), 319-356.
- Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F. y Cruz, J. (2007). Factores predictivos del bienestar subjetivo en una muestra Colombiana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 311-325.
- González, F. (2008). La familia desde la alteridad. Una perspectiva para la intervención en la contemporaneidad. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 11-29.
- Gracia, E., Fuentes, M. y García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 265-278.

- Hernández González, J. (abril-junio, 2006). Construir una identidad. Vida juvenil y estudio en el CCH Sur. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 459-481.
- Justicia, M. y Cantón, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23(1), 20-25.
- Lahire, B. (2006). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de Antropología Social*, 16, 21-38.
- Leiva, P. (2012). Cambios en los referentes para la construcción de proyectos de vida. *Tendencias y Retos*, 17(1), 93-103.
- Malo, S., Navarro, D. y Casas, F. (2012). El uso de los medios audiovisuales en la adolescencia y su relación con el bienestar subjetivo: análisis cualitativo desde la perspectiva intergeneracional y de género. *Athenea Digital*, 12(3), 27-49.
- Martínez, I. (2008). Repercusiones de la utilización del castigo físico sobre los hijos: influencia del contexto familiar. *Psicología Educativa*, 14(2), 91-102.
- Mendoza, H. (2011). Los estudios sobre juventud en México. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XVIII(52), 193-224.
- Mieles, M. D. y García, M. C. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 809-819.
- Moreno, N. (2012). ¿Crisis de adolescentes o crisis de adultos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4, 39-48.
- Muñoz, C. (2007). Perspectiva psicológica del bienestar subjetivo. *Psicogente*, 10(18), 163-173.
- Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles*. (Tesis doctoral). Universidad de Manizales, Manizales.
- Muñoz, G. (2008). Panorama de la investigación en juventud en Ibero-América, siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 443-448.
- Omar, A., París, L., Aguilar, M., Almeida, S. y Del Pino, R. (2009). Validación del inventario de bienestar subjetivo con muestras de jóvenes y adolescentes argentinos, brasileros y mexicanos. *Suma Psicológica*, 16(2), 69-84.

- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y Estrés*, 12(2-3), 319-341.
- Pelegrin, A. y Garcés, E. (2009). Análisis de las variables que influyen en la adaptación y socialización: el comportamiento agresivo en la adolescencia. *Universidad Miguel Hernández de Elche Universidad de Murcia*, 15(2-3), 131-150.
- Peralta, I. (2008). La TV: responsabilidad en la socialización. *Revista Científica de Educomunicación*, 16(31), 283-286.
- Pérez, J. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers Instituto Mexicano de la Juventud*,(79), 145-170.
- Rodríguez-Carvajal, R., Díaz, D., Moreno-Jimenez, B., Blanco, A. y van Dierendonck, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo de bienestar subjetivo. *Psicothema*, 22(1), 63-70.
- Rosbaco, I. (2007). Marginalización y procesos de desubjetivación. *Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, 5(4), 11-28.
- Torío, S., Peña, J. e Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70.
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Tuñón, I. (2010). Determinantes de oportunidades de crianza y socialización en la niñez y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 903-920.
- Valdivia Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1, 15-22.
- Vega, M. y De Dios, Y. (2006). Beneficios psicosociales de los grupos de apoyo: su influencia en los estilos de socialización familiar. *Intervención Psicosocial*, 15(2), 233-244.
- Velásquez, A. (2007). Lenguajes e identidad en los adolescentes de hoy. *El Ágora USB*, 7(1), 85-107.
- Vera, J. (2005). Medios de comunicación y socialización juvenil. *Revista de Estudios de Juventud*, (68), 19-32.

- Vera, J., Yáñez, A., Grubits, S. y Batista, F. (2011). Variables asociadas al bienestar subjetivo en jóvenes universitarios de México y Brasil. *Psicología e Saúde*, 3(2), 13-22.
- Vergara, E. y Rodríguez, M. (2010). El impacto social y cultural de la publicidad entre los jóvenes chilenos. *Revista Científica de Educomunicación*, 18(35), 113-119.
- Vielma, J. y Alonso, L. (2010a). *El bienestar psicológico subjetivo en estudiantes universitarios. La evaluación sistemática del flujo de la vida cotidiana*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Los Andes, Caracas.
- Vielma, J. y Alonso, L. (2010b). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. *Educere*, 14(49), 265-275.
- Yamamoto, J. y Feijoo, A. R. (2007). Componentes énicos del bienestar. Hacia un modelo alternativo de desarrollo. *Revista de Psicología*, 25(2), 197-231.
- Yurman, F. (junio de 2010). Identidad y juventud. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones*, 3(1), 7-18.
- Zubieta, E. y Delfino, G. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 12, 277-283.
- Zubieta, E., Muratori, M. y Fernández, O. (2012). Bienestar subjetivo y psicosocial: explorando diferencias de género. *Salud y Sociedad*, 3(1), 66-76.